

Lágrimas por Álex

Su vida fue breve, pero nos llegó al corazón.

TERESA M. ODELL, RN, C, APRN, BC, FNP-C, MSN

Nacido a las 23 semanas de gestación, Álex presentaba muchas de las complicaciones de la premadurez, como displasia broncopulmonar por la administración de concentraciones elevadas de oxígeno y lesión alveolar por la enfermedad de las membranas hialinas. Necesitaba aspiración frecuente y se le habían introducido tubos de drenaje torácico para eliminar los neumotórax bilaterales. Además presentaba retinopatía del prematuro, que había lesionado su visión y que requería la realización de exámenes oculares dolorosos por parte del oftalmólogo. Tras la infección de su vía intravenosa central, presentó un cuadro de enterocolitis necrosante.

Mientras recibía los cuidados de las enfermeras, parecía que Álex empezaba a dejar de sentir dolor, pero el tubo endotraqueal impedía que pudiéramos oír su llanto. Todo estaba en contra de él, pero Álex era un luchador nato.

Al principio, los cuidados de Álex constituían una tarea agotadora durante todo el turno de 12 h. Como gestora de casos de Álex, trabajé estrechamente con sus padres, María y Daniel, que tenían otros 2 niños. El equipo ofreció a los padres todas las oportunidades posibles para tocar a Álex y contribuir a sus cuidados. A medida que su estado se estabilizó, los padres y los hermanos de Álex pudieron hacer algo más por él. Enseñamos al hermano de Álex cómo limpiar suavemente sus labios y a su hermana a hacer dibujos para «que se sintiera mejor».

Un día, María trajo un osito de peluche blanco como regalo para todos nosotros. Dejamos el osito encima de la incubadora como un ángel guardián y silencioso.

Cuatro meses después de su nacimiento, todos nos congratulamos cuando se nos dijo que Álex podía ir a su casa. María y Daniel habían adquirido recientemente una casa modesta y estaban haciendo todos los preparativos para que Álex pudiera ir a ella. La semana transcurrió con la realización de clases de reanimación cardiopulmonar infantil a su familia, con visitas por parte de los servicios sociales, con la enseñanza de maniobras de control de la apnea y con otros preparativos para la transición de Álex a su hogar.

Tres días antes del alta de Álex, me encontraba trabajando en la unidad de lactantes de cuidados intermedios, un cambio de ritmo asistencial muy agradable. Una hora después del cambio de turno, se disparó la alarma del monitor de oximetría de pulso. Álex permanecía con una quietud casi mortal.



Iniciamos las maniobras de reanimación correspondiente y avisamos al neonatólogo. Alguien avisó a la madre de Álex, que trabajaba en el barrio.

Realicé todas las maniobras de reanimación con una gran frialdad, aun sabiendo que todos nuestros esfuerzos eran inútiles. Finalmente, el neonatólogo interrumpió las maniobras y declaró la muerte de Álex. Después se nos dijo que Álex había fallecido por insuficiencia cardíaca y otras complicaciones, de manera que hubiera sido imposible impedir su muerte.

Unos pocos días después, acudí al funeral de Álex junto con otros compañeros. María nos saludó a la puerta del tanatorio. Álex permanecía en un ataúd tapizado en azul y blanco. Su cara nos decía que ahora estaba en paz, libre de dolor y de dispositivos mecánicos. A pesar de mis lágrimas, pude ver en sus brazos su pequeño osito blanco de peluche. ❶

Teresa M. Odell es profesional de enfermería de familia en el WellStar-Powder Springs Medical Center, Powder Springs, Ga., Estados Unidos.